

EL PREMIO NACIONAL DE 1942 : BATALLAS POR EL CANON

María del Carmen Marengo

Universidad Nacional de Córdoba
mariamarengo@ciudad.com.ar

RESUMEN

*Tanto el modelo de intelectual que se observa aquí, como las estéticas aludidas, corresponden, o tienen su auge, aparentemente, en una época anterior. En 1942, la Comisión Nacional de Cultura otorga el Premio Nacional de Literatura a Eduardo Acevedo Díaz por *Cancha larga*. Este acontecimiento tuvo gran resonancia, tanto que el número 94 de la revista *Sur* estuvo dedicado al desaguiar a Borges, al no haberse premiado *El jardín de senderos que se bifurcan*. Poco tiempo después, aparece en el número 76 de *Nosotros*. Segunda Época un artículo sin firma, titulado "Los premios nacionales de literatura", en el que se justifica la decisión. En 1945, Borges publicará en *Sur* "El Aleph", donde parodia la situación bajo el título de 'Postdata del primero de marzo de 1943'. El análisis de esta polémica permite dar cuenta de un momento crucial, en el que comienzan a reestructurarse el campo intelectual y el canon en la literatura argentina. Se desplaza al nacionalismo de su lugar hegemónico y comienza a concebirse la "escritura nacional" de un modo menos mimético. De este modo, el nativismo regionalista, ligado a aquella tendencia, pasa a ocupar un espacio muy marginal, cercano al olvido, en la historia literaria, pese al lugar importante que ocupó en las primeras décadas del siglo XX.*

1942 es el año en que simultáneamente Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares publican el primero de los textos bajo la firma de Bustos Domecq. Simultáneamente es el año en que la Comisión Nacional de Cultura premia los libros *Cancha larga* de Eduardo Acevedo Díaz, *Un lancero de Facundo* de César Carrizo y *El patio de la noche* de Pablo Rojas Paz, en ese orden. Ese año constituye una especie de nudo discursivo cuyos hilos llevan a finalmente a un relato escrito por Borges en 1945, publicado primeramente en *Sur* y luego en el libro homónimo de 1949: me refiero a "El Aleph". Comenzaré, entonces, a desatar ese nudo a partir de ese relato, remontando sus hilos hacia atrás en el tiempo.

No me detendré a analizar el cuento exhaustivamente, pero sí observaré unos cuantos detalles. En primer lugar, la caracterización del personaje de Carlos Argentino Daneri, un poeta cuyo proyecto de versificar toda la redondez de la tierra, bien podría incluirse en el

catálogo de artistas y escritores "imposibles" que va a ser dieciocho años después *Crónicas de Bustos Domecq* (debe recordarse por ejemplo, el intento fallido del autor Ramón Bonavena de escribir una novela regionalista en "Naturalismo al día"). A la vez, la voz de Carlos Argentino se configura como una voz exagerada y cursi, en la que es posible observar rasgos estilísticos y oír tonos e inflexiones semejantes a los que Alazraki reconoce en el lenguaje del Bustos Domecq de las *Crónicas*,¹ particularmente en su calidad declamatoria:

¿Y qué me dices de ese hallazgo, *blanquiceleste*? El pintoresco neologismo *sugiere* el cielo, que es un factor importantísimo del paisaje australiano. Sin esa evocación resultarían demasiado sombrías las tintas del boceto y el lector se vería compelido a cerrar el volumen, herida en lo más íntimo el alma de incurable y negra melancolía. (Borges, Jorge Luis 1990: 621, cursivas en el original).

Ahora bien, otro elemento, además del lenguaje y de este tipo de personaje funambulesco, proveniente del micromundo de Bustos Domecq se introduce en el relato. En el final del texto, aparece un anexo, "Postdata del primero de marzo de 1943", donde se refiere que Carlos Argentino obtuvo por su poema el Segundo Premio Nacional de Literatura, mientras que la obra presentada por el narrador [Borges], *Los naipes del Tahir*, no logró un solo voto. El primer premio en este concurso lo obtuvo un tal doctor Aita y el tercero, nada menos que el doctor Mario Bonfanti. El hispanista Mario Bonfanti, es otra de las criaturas pergeñadas para el entorno de Bustos Domecq. De esta manera, un autor como Daneri -que completa su caracterización con rasgos tan vulgares como los de invitar a "tomar la leche" o expresiones tan inoportunas como "Tarumba habrás quedado de tanto curiosear donde no te llaman" (Borges, Jorge Luis 1990: 626), con la que saluda al narrador, aún consternado por la contemplación del Aleph- perfectamente se integra al catálogo de aberraciones que componen el universo del autor ficticio.

Dos horizontes valorativos se enfrentan, así, en "El Aleph" y, consecuentemente, dos concepciones del arte de narrar. La escritura no está hecha para abarcar toda la realidad, no puede abarcar la realidad, a menos que lo que se pretenda sea "dilatarse hasta lo infinito las posibilidades de la cacofonía y del caos" (Borges, Jorge Luis 1990: 622). El narrador advierte el problema con que se enfrenta a la hora de escribir sobre su encuentro frente al Aleph: cómo narrar, es decir, poner en sucesión, algo que, en sí mismo, es simultáneo. La totalidad

y la realidad, si existen y pueden abarcarse, no lo serán en un poema o en una narración, sino en un punto, recóndito y misterioso, llamado *Aleph*.

Por otra parte, evidentemente la "Postdata del primero de marzo de 1943" remite al premio de 1942. Previa a la Comisión Nacional de Cultura, una comisión asesora, integrada por Enrique Banchs, Álvaro Melián Lafinur, Horacio Rega Molina, José A. Oría y Roberto Giusti, había recomendado otorgar el primer premio al libro de Eduardo Acevedo Díaz, el segundo a Pablo Rojas Paz y el tercero a César Carrizo. Mientras tanto, el libro presentado por Borges, *El jardín de senderos que se bifurcan*, sólo obtuvo el voto de Eduardo Mallea, quien formara parte de la Comisión de Cultura.

Este acontecimiento tuvo una gran resonancia en el círculo literario allegado a Borges, tanto que el número 94 de la revista *Sur*, de julio del mismo año, estuvo dedicado al desagravio al autor ante la decisión del jurado.² El "escándalo" suscitado provoca, poco tiempo después, la publicación en la revista *Nosotros* de un artículo, "Los premios nacionales de literatura", en el que se justifica el dictamen.³ Aunque este descargo no aparece firmado, según Frieda Koeninger es posible suponer que su autor fuera Roberto Giusti, quien, además de formar parte de la comisión asesora, se desempeñaba como director de *Nosotros*.⁴ A la vez, tres años después, Borges publicará "El Aleph", según cuya Postdata, quienes le arrebatan los lugares de honor en el concurso son Mario Bonfanti y Carlos Argentino Daneri. En un movimiento de ida y vuelta de seres ficticios y reales, el mismo Acevedo Díaz aparece mencionado en el relato en relación a Carlos Argentino: "Hace ya mucho tiempo que no consigo ver a Daneri; los diarios dicen que pronto nos dará otro volumen. Su afortunada pluma (no entorpecida ya por el Aleph) se ha consagrado a versificar los epítomes del doctor Acevedo Díaz." (Borges, Jorge Luis 1990: 627). Esta referencia permite pensar una homologación entre ambos, en la que Carlos Argentino Daneri no necesariamente "sea" Eduardo Acevedo Díaz, pero sí, al menos, alguien muy similar. Dentro de este plano de las referencias, es posible pensar que el "doctor Aita", ganador del primer premio en el relato, esté aludiendo a Antonio Aita, crítico literario asociado a la revista *Nosotros*, autor de libros como *Algunos aspectos de la literatura argentina* (1930), *La literatura argentina contemporánea* (1931) y *La literatura y la realidad americana* (1931). Álvaro Melián Lafinur, por otra parte, aparece también con una referencia negativa:

Carlos Argentino observó, con admiración rencorosa, que no creía errar el epíteto al calificar de sólido el prestigio logrado en todos los círculos por

Álvaro Melián Lafinur, hombre de letras, que, si yo me empeñaba, prologaría con embeleso el poema (...). Agregó que Beatriz siempre se había distraído con Álvaro." (Borges, Jorge Luis 1990: 622).

El diálogo entre dos de las revistas más importantes de la época, por otra parte, puede dar cuenta de la importancia del suceso, así como permite vislumbrar la forma de un debate más amplio. El hecho de que *Sur* dedique un número a "desagraviar" a uno de sus escritores por no haber obtenido un premio, no sólo construye la instancia del agravio ante la omisión, sino también, de manera corporativa, el lugar que habrá de dársele a sus autores. El criterio tanto de la comisión asesora como de la Comisión Nacional de Cultura para la elección parece haber sido el de un nacionalismo que encuentra su mejor exponente en el realismo nativista, tal es el caso de los textos premiados. En el artículo que escribe Bioy Casares para el desagravio se lee:

En horas en que solamente la hospitalidad con temas o paisajes nacionales puede aspirar al reconocimiento en masa y a la recompensa oficial, Borges, guiado por la más pura vocación, nos da con *El jardín de senderos que se bifurcan*, los esplendores de su fantasía y de su inteligencia." (Bioy Casares, Adolfo 1942: 22).

Dos conceptos se destacan aquí en lo expresado por Bioy: reconocimiento de las masas y recompensa oficial; es posible pensar que son dos de las ventajas simbólicas de que gozaba un tipo de literatura de la época y una franja del campo intelectual, una narrativa ligada al realismo y a los temas y paisajes nacionales. Luis Emilio Soto lo expresa con una metáfora más contundente: "La prueba es que al fin se impuso lo más ostensible, el énfasis del nacionalismo literario, la novelería que se confecciona con la tramoya que las empresas de adornos emplean para las fiestas patrias." (Soto, Luis Emilio 1942: 10)

Nosotros, por otra parte, aunque no tan abiertamente como *Sur*, también toma cartas en el asunto. De los miembros de la comisión asesora para el otorgamiento del premio, dos forman parte de dicha revista: Roberto Giusti y Álvaro Melián Lafinur. El artículo sin firma publicado en sus páginas parece tener como función elevar la queja ante lo actuado por la Comisión Nacional de Cultura, que modificó lo propuesto por la comisión asesora, invirtiendo el orden en los autores ganadores del segundo y tercer premio. De esta manera, se estaría haciendo el descargo ante el resultado, a la vez que se trataría de resarcir la autoridad y la

función de la comisión asesora, formada por especialistas. Sólo de modo tangencial parece hacer referencia al desplazamiento sufrido por Borges en la elección, sin embargo, el tener que expedirse al respecto constituye en sí un emergente de la fuerza que habría tenido la reacción en el ámbito literario ante esa exclusión y de los valores discutidos entre ambas publicaciones. Así, con respecto al libro de Borges, se lo califica de "literatura deshumanizada, de alambique; más aún, de oscuro y arbitrario juego cerebral, que ni siquiera puede compararse con las combinaciones del ajedrez, porque éstas responden a un riguroso encadenamiento y no al capricho." (*Nosotros* 1942: 116). El artículo, quienquiera que sea su autor, se hace cargo del problema de la representatividad de lo nacional en la adjudicación del premio alegando con respecto a *El jardín...*:

Si el jurado entendió que no podía ofrecer al pueblo argentino (...) con el galardón de la mayor recompensa nacional, un obra exótica y de decadencia que oscila, respondiendo a ciertas desviadas tendencias de la literatura inglesa contemporánea, entre el cuento fantástico, la jactanciosa erudición recóndita y la narración policial; oscura hasta resultar a veces tenebrosa para cualquier lector, aún para el más culto (excluimos a posibles iniciados en la nueva magia)- juzgamos que hizo bien. (*Nosotros* 1942: 116)

mientras que sobre *Cancha larga* afirma:

... es una amplia evocación de la evolución de la campaña argentina en tres cuartos de siglo, obra de construcción sólida, (...) rica de pinceladas diestras y coloridas, que 'hacen ver' a tipos, escenas y ambientes. Cuando se la juzgue con la mayor severidad, no podrá negársele que es un documento valioso sobre cosas nuestras, escrito por un observador de talento, ya acreditado por otros libros de enjundia, una obra indiscutiblemente argentina." (*Nosotros* 1942: 115).

La revista *Nosotros* tuvo una larga trayectoria y fue tan importante en su momento como lo será *Sur* después. Comenzó a aparecer en agosto de 1907 y en 1934 tuvo su acta de defunción redactada por sus directores, Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. La revista

constituye un faro en la vida cultural de estas casi tres décadas, y su desaparición en esos años es, para Lafleur, Provenzano y Alonso, una de las causas del rápido desarrollo y auge que logrará *Sur*.⁵ En 1936 tendrá su resurrección y permanecerá hasta noviembre de 1943, cuando cerrará definitivamente con la muerte de Alfredo A. Bianchi. Ambas publicaciones, sin embargo, marcan dos tendencias diferentes: *Nosotros* se inclina ideológicamente hacia la izquierda, mientras que *Sur* lo hace hacia el liberalismo; más importante aún, la revista de Giusti y Bianchi se presenta como un espacio abierto de participación dentro del ámbito literario frente al exclusivismo que va a presentar la de Victoria Ocampo.

Sin embargo, al momento de la entrega de los Premios Nacionales tal parece que la apuesta fuerte la hace *Sur* y es la que gana a largo plazo mientras que *Nosotros* parece responder a criterios y parámetros de décadas anteriores, puesto que los autores y textos premiados, junto a toda la línea del regionalismo nativista, y pese al lugar que convalidan y otorgan los premios dentro de la institución literaria y el campo intelectual, pasaron a ocupar un espacio muy marginal, cercano al olvido, en la historia literaria. Comienza, así, por esta época, a elaborarse e imponerse, ganando terreno, otro concepto de lo nacional y de la representación de lo nacional, aquel que Borges expondrá paradigmáticamente en "El escritor argentino y la tradición".

NOTAS

¹. Alazraki, Jaime 1970: 87-96.

². *Sur*, 1942: 7-34.

³. *Nosotros. Segunda Época* 1942: 114-116.

⁴. Koeninger, Frieda 1996: 38.

⁵. Lafleur, Héctor René. Provenzano, Sergio D. Alonso, Fernando P 1962: 98.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., "Desagravio a Borges", *Sur*, N° 94, julio, 1942, pp. 7-34.

Acevedo Díaz, Eduardo (1939). *Cancha Larga; novela del campo argentino*, Buenos Aires: Editorial Sopena.

Aita, Antonio (1930). *Algunos aspectos de la literatura argentina*, Buenos Aires, Nosotros.

--. (1931). *La literatura Argentina contemporanea (1900-1930)*, Buenos Aires, Talleres Graficos Argentinos L. J. Rosso.

--. (1931). *La literatura y la realidad americana*, Buenos Aires: Talleres Graficos Argentinos L. J. Rosso.

Alazraki, Jaime, "Las crónicas de Don Bustos Domecq", *Revista Iberoamericana*, N° 36, 1970, pp. 87-96.

Borges, Jorge Luis (1990). *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé.

Borges, Jorge Luis (1997). *Obras completas en colaboración*, Buenos Aires, Emecé,

Koeninger, Frieda, "'El Aleph': sátira y parodia", *Textos*, N° 4, 1996, p. 38.

Lafleur, Héctor René. Provenzano, Sergio D. Alonso, Fernando P. (1962). *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

"Los premios nacionales de literatura", *Nosotros. Segunda Época*, N° 76, 1942, pp. 114-116.